

Las familias tradicionales de élite en Bogotá [1]

Avance de investigación en Curso

GT 32: Sociología del arte y la cultura

César Augusto Parra Mayorga*

Resumen

Esta ponencia presenta parte de los resultados de la investigación sobre la conformación del habitus de los jóvenes pertenecientes a las familias tradicionales de élite de Bogotá, enfocándose esta en describir cómo son, cómo se conformaron las familias tradicionales de élite de Bogotá y su marcada disposición a ser distinguidos en la sociedad a través de varios campos, teniendo como filtro el campo cultural y no precisamente el económico. Este texto muestra que el ser perteneciente a una élite política en Colombia implica estar dentro de una unidad familiar, con fuertes rasgos provenientes de la eurocentrica donde la apuesta de distinción está dada a partir de la acumulación de capital cultural, social y por último económico, así, dejamos de lado el imaginario social a través del que se ligan de manera exclusiva los proyectos distintivos con el capital económico

Palabras Claves: Familia, capitales, élite.

Son muy pocas las investigaciones hechas en torno a la condición de élite, esto se debe a la complejidad de su realización; es por eso que resultar pertinente incentivar el estudio sobre este grupo social que está en la cúspide de la pirámide social para. Así, comprender y analizar su funcionamiento y cómo desde ella emergen los grandes problemas sociales.

Para esto, es importante en primera medida realizar una caracterización de la élite que corresponde a quienes poseen la facultad, los mecanismos y/o el poder para administrar los recursos de un país, en este caso Colombia, y su población. Así, esta ponencia presenta las características regulares que poseen unas ciertas familias tradicionales de la ciudad de Bogotá que tienen cierta distinción. Lo anterior con fin de esbozar el pensamiento y las lógicas que posibilitan a una distinción.

Para el desarrollo de esta investigación se utilizó una metodología de corte cualitativo con enfoque histórico hermenéutico; con esta se indagó sobre las acciones humanas y sus sentidos sociales enmarcados en un proceso colectivo a través de testimonios directos e indirectos –Libros, entrevistas, videos, fotografías- para entablar así un diálogo con el objeto de estudio y lograr, en este caso, conformar una ontología del presente para analizar las características y rasgos de distinción de las familias tradicionales de élite en la ciudad de Bogotá.

La información recogida se analizó a través de las posturas teóricas de Pierre Bourdieu, Mosca y Pareto. En cuanto a la postura teórica, Así, se tomó el constructivismo estructuralista de Pierre Bourdieu para explicar el funcionamiento de la distinción según el cual, la diferencia de las clases sociales está dada por el lugar que ocupan en el espacio social gracias a la acumulación de los diferentes capitales que obtienen a través del tiempo y llegando así crear unas determinadas condiciones sociales de existencia que la distingue de otras.

Así, la distinción es aquella rentabilidad cultural relacionada con la cultura legítima que parte de la clase dominante en curso. Entonces serán aquellas características que generan distanciamiento y diferencia con lo común, con lo popular, y a su vez están conectadas con la cultura de la clase social hegemónica y legítima del momento.

1. Élite

La élite, según Kornhauser en su texto Aspectos políticos de la sociedad de masas, es aquella posición superordinaria de la estructura social o –retomando a Mills en La élite del poder- aquel grupo que posee la mayor parte de lo que hay que poseer con respecto al dinero, el poder y el prestigio.

La palabra élite proviene de “élire” que es aquella capacidad de moldear grupos sociales donde la característica fundamental es que el poder estará bajo el dominio de una minoría que se eleva sobre los demás.

Por otra parte se encuentran autores como: Mosca, Pareto, Michels (Restrepo, 1988) quienes se piensan una teoría elitista que aparece como anti democrática. Esta teoría caracteriza a la élite como clase social minoritaria, poseedora del poder, que defiende el orden y el equilibrio y se auto asigna la responsabilidad de gobernar la sociedad ya que consideran que las masas no tiene la facultad para asumir este compromiso. La élite emerge en ámbitos económicos, políticos, sociales y culturales, los cuales están en constante relación.

Teniendo en cuenta la perspectiva de Saturnino Sepúlveda en su libro “Élites Colombianas en crisis” evidencia que las definiciones clásicas de élite no darán abasto para comprender la élite colombiana ya que:

- 1) dan énfasis a las características sociales de los miembros elitarios dejando a un lado otros aspectos sociales como la ideología, los valores y el comportamiento. 2) Parecen enfatizar más en los individuos localizados en altas posiciones de las instituciones claves que a los grupos sociales que ellas representan y 3) por último no se manifiesta la asociación e inter-dependencia que existe entre estructura y estructura, institución e institución en la configuración elitista nivel nacional. (Sepulveda, 1970, pág. 12)

Entonces y de acuerdo con esto, la élite en Colombia se define como aquella clase social en donde una serie de agentes, con cierto grado de consanguinidad, están asociados en unidades básicas familiares caracterizadas por una trayectoria social de larga data que, con el transcurso del tiempo, han logrado crear unas condiciones sociales de existencia promisorios por medio de la dominación de los diferentes campos sociales desembocando así a una hegemonía en el espacio social.

Ahora bien, un espacio social no es un elemento puro y básico sino que por el contrario, es donde confluyen indistintos campos con su respectivo campo de poder cultural, político, económico, social y educativo.

Así pues, la sociedad será un espacio en donde hay varios campos en juego y en el que se encontrarán diferentes fuerzas que al estar bajo un sistema, crearán por consiguiente un gran campo de poder.

Para que estos campos existan, es importante el encuentro de dos partículas responsables de la dinámica del mismo, a través de la tensión entre sus fuerzas, los ortodoxos y los heterodoxos. Los ortodoxos son quienes, por el tiempo que llevan en el campo, tienen una legitimidad de poseer el poder a diferencia de los heterodoxos que por ser “nuevos” tienen la pretensión de subvertir dicha hegemonía en el campo.

Por tanto aquí se postula que la élite como grupo de asociaciones, en este caso familias logran hacer presencia hegemónica en varios campos sociales donde a través del tiempo se denominan como ortodoxos. Un ejemplo de ello es la familia Santos en el campo de las comunicaciones a través del diario “El Tiempo” fundado en 1911 y cómo éste repercute e influye a nivel nacional afirmando así que dentro del campo de las comunicaciones la familia Santos se podrá identificar como ortodoxos.

Hay que tener presente que para el adecuado juego en los diferentes campos sociales existe un elemento que cada agente, sin importar si es ortodoxo o heterodoxo, tiene a su disposición para su buen desenvolvimiento en el juego dentro del campo el cual se presenta como habitus.

El habitus se entiende como un concepto solidario que intermedia entre el cuerpo y la ilusión de las pautas de comportamiento (la hexis y la illusio). Donde la hexis es un cuerpo, un aspecto material y espacial inmerso en el mundo pero con su propio mundo, mientras que la illusio es una manera de estar en él, de comprenderlo, que no se orienta a una historia sino a un presente.

Pierre Bourdieu define el concepto de habitus de la siguiente manera:

“[...] sistemas de disposiciones duraderas y traspasables, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, en tanto que principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptados a sí mismos sin suponer la orientación consciente a un fin [...]” (Bourdieu, 1994 Pág. 88)

Así, el habitus es una serie de conjuntos de normas y reglas (estructuras) acerca de una determinada materia (hexis) que posee la cualidad de permanecer en el tiempo pero que van transmutando al paso de ésta logrando estructurar a quien lo posee (illusio) pero que se presenta de manera individual a partir de una historia colectiva funcionando como esquemas de apreciación, conocimiento y acción para los distintos campos en los que el agente está ubicado y referencia a (García, 2000, citado en Fernández, 2006, Pág.77)

Por tanto se rastreó cómo, a través de ese habitus, las familias tradicionales se caracterizan y se distinguen en la sociedad colombiana.

2. Rastreo

Para caracterizar los signos de distinción de las familias tradicionales de élite de Bogotá se seleccionaron cuatro familias que tienen la regularidad de poseer uno o más agentes de su núcleo familiar en los cargos más altos del gobierno, esto a nivel nacional.

Con lo anterior se tomó a las familias Lleras, Pastrana, Samper y Santos. En éstas se evidencio más de una regularidad en común y que por ende conforman una misma distinción entre ellos. Ahora bien el poseer una determinada distinción no querrá decir que en sí se reconozcan como distinguidas, bien lo dice Bourdieu para una entrevista dada a Didier Eribon (1979):

“La definición dominante de la “distinción” denomina “distinguida” a aquellas conductas que se distinguen de lo común, de lo vulgar, sin intención de distinción. En estos asuntos las estrategias que más “compensan” son las que no se viven como estrategias” (Bourdieu, El arte de resistir a las palabras, 1979, págs. 12-13)

Para lograr dicha distinción en este caso se remitió a cuatro campos específicos en los que, durante una trayectoria histórica, varios agentes de la misma línea consanguínea han logrado hacer presencia en ellos y en ocasiones se han posesionado como ortodoxos; Llegando así a legitimarse dentro de ellos y construir un reconocimiento en el espacio social como integrantes de una familia de élite. Hecho que les dará ciertas disposiciones que no posee el pequeño burgués o el proletario, como son las conexiones sociales, el acceso a cierta información y fundamentalmente la destreza en la confrontación política y económica. Los campos más preponderantes para reproducir y consolidar la distinción social fueron: el cultural, el social, el político y por último el económico.

El campo cultural tiene un espacio relevante en la medida que, en él, los elementos tales como la historia, el nivel educativo, y los tres estados del capital cultural (el incorporado, el objetivado y el institucionalizado) bajo la sombra de la herenciabilidad de capitales; termina siendo un filtro para ser reconocido como miembro de la cumbre elitil o -como diría Saturnino Sepúlveda- del sindicato de élite.

En el campo social se caracteriza por poseer redes sociales (amigos, parientes, descendencias) y por pertenecer a ciertas instituciones académicas hecho que se transmuta a un campo político ya que es en estos espacio donde se encuentran las relaciones de amistad o padrinazgos propicios para lograr una posición en la política.

Por otro lado, en el campo político, con respecto a la historia, hay varios agentes que han sido parte activa de la conformación del país como Estado-nación tanto en la independencia, como en el ejercicio de cargos burocráticos -como ministerios, secretarías y hasta presidencias- y en la conformación de industria, trayendo consigo el discurso moderno ilustrado.

Y teniendo en cuenta que el campo de la política es una pugna de poder este será propicio para consolidarse en un campo económico a través de la conformación de instituciones académicas, ejercicio de puestos burocráticos, contratos estatales y la creación de empresas.

A su vez para el desarrollo viable y sostenible de estos agentes dentro de cada uno de los campos se debe tener en cuenta la acumulación de diferentes capitales que juegan en cada uno de ellos y su posterior conexión con otro campo. La posesión de un capital determinado ayudará y será presto a ser usado en pro de la conveniencia en otro campo, dando como resultado una conversión de capitales que da brinda ciertos beneficios a quien lo posea.

Esta acumulación de capitales se rastreó a través de los patrones hereditarios, la educación y las redes sociales que desembocarán en una postura de vida que el agente termina conformando como coyuntura entre la *illusio* y la *hexis* denominado *habitus*. Esto será importante para el desenvolvimiento de los agentes en los diferentes campos.

Así, las familias Lleras, Pastrana, Samper y Santos, logran conformar unas regularidades a través de la historia y por medio de campos, capitales y *habitus* han conformado, reproducido y legitimado una cultura elitil Bogotana.

3. Genealogía

La regularidad más sobresaliente es la historicidad que se posee en estas familias ya que se rastrea agentes que se desarrollaron en los campos culturales, sociales, políticos y económicos desde el siglo XIX hasta el siglo XXI con familias extensas y un marcado patrón patriarcal.

Teniendo en cuenta esto y basándonos en lo expuesto por el sociólogo Guillermo Páez (1984) en su libro de “sociología de la familia” se caracteriza a las familias tradicionales como: 1) las encargadas de la regulación de la sexualidad y conservación de la especie, 2) poseer un vínculo matrimonial duradero, 3) Autoridad definida, 4) familias extensas, 5) Conservación y frecuencia de tradiciones familiares comunes, 6) fuerte espíritu de grupo, 7) homogeneidad cultural intergeneracional. (Páez, 1984, pág. 62).

Es así que estas características se pueden evidenciar por medio de las familias de los presidentes Alberto Lleras Camargo, Ernesto Samper Pizano, Andrés Pastrana Arango y Juan Manuel Santos Calderón. Las cuales son familias heterosexuales, de matrimonios de larga duración, donde es claro el liderazgo por parte del género masculino y que a su vez son provenientes de familias reconocidas en el campo social y político del país.

Ahora bien cabe mencionar que estas familias presidenciales no provienen de una “generación espontánea” sino por el contrario tienen fuertes raíces de familiares que han sido participes en la conformación de la Colombia contemporánea. Por tanto, siendo familias con historia, tienen en sí ciertos capitales con volúmenes y estructuras bastante preponderantes para ejercer poder dentro de la sociedad. Por ejemplo Alberto Lleras Camargo descende del español Lorenzo María Lleras que a finales del siglo XIX estuvo colaborando con el reconocido prócer de la independencia el General Santander, en cuanto a Ernesto Samper Pizano a su familia se le adjudica la llegada de la luz a la ciudad de Bogotá, inicio del siglo XX, con la pretensión de iluminar a Bogotá como lo estaría, en su

época, las grandes metrópolis como Nueva York o París [2] (Castro-Gómez, 2009). En cuanto a Andrés Pastrana Arango es hijo del presidente Misael Pastrana Borrero y por último el actual presidente Juan Manuel Santos viene de una familia que proviene de una prócer de la patria y a su vez traen a cuestas una tradición periodística con la cual hoy día tienen el diario escrito más influyente del país.

Ante esto se encuentra que éstas familias contienen en sí una historia que los respalda, etiquetado en un apellido, y a su vez cómo desde los primeros miembros de éstas han tenido en sí ciertos capitales que han sido herenciados a través de las generaciones. A su vez estos capitales siempre están en una dinámica de convertibilidad haciendo que, por ejemplo, un capital económico sirva y tenga una convertibilidad a capital cultural cuando una familia logra acceder a ciertos conocimientos.

Dentro de estas familias es regular poseer un título universitario desde los agentes que iniciaron el linaje en América (siglo XIX) hasta nuestros días, hecho que es importante ya que su discurso se legitima en la sociedad por su capital cultural institucionalizado. Por otra parte el dominio de una segunda lengua y los constantes lazos con otros países hace que tengan en sí un volumen alto de capital cultural adecuado a un eficaz juego dentro de la sociedad colombiana y especialmente bogotana.

El título universitario más predominante es el relacionado con las ciencias liberales (derecho, economía) que a su vez les ayuda a desenvolverse en el campo político como en el de las comunicaciones (prensa, libros, televisión, radio). Muestra de ello son los varios presidentes pertenecientes a dichas familias que poseen un título abogado y han ejercido oficios o trabajos dentro de diarios o medios de comunicación.

Por ejemplo, Alberto Lleras con su carrera en periódicos como La República, El Espectador y El Tiempo, a su vez funda El Liberal, El Independiente (1956), Revista Visión en México y Revista Semana. En cuanto a los Pastranas, sin ir muy lejos, está el caso de Andrés Pastrana que es abogado pero funda el noticiero TV hoy. Igual que con los Samper con José María Samper Agudelo que fue abogado, político y periodista en los años 1888 y por último está, la evidencia más latente, la familia Santos al poseer la casa editorial El Tiempo desde 1913 comprado por Eduardo Santos a su cuñado Alfonso Villegas Restrepo.

Ahora bien, para entrar al campo social se tiene en cuenta un aspecto que está articulado con el campo cultural y educativo como es transitar por ciertas instituciones educativas en donde los agentes se reconocen y empiezan a relacionarse entre sí. Por ejemplo la Universidad del Rosario lugar donde han sido egresado más o menos 35 presidentes de Colombia.

Otra institución reconocida debido a que por sus aulas pasaron varios presidentes de la república, es el colegio masculino: Gimnasio Moderno. Es fundada gracias a la familia Samper Brush en 1914 con el interés de emancipar la educación de la religión y el deseo de impartir en sus futuras generaciones una educación acorde a una modernidad. Los Samper ayuda a Agustín Nieto Caballero a fundar el Gimnasio Moderno (Serpa, 1995). Colegio liberal que está constituido bajo los cimientos filosóficos de Kant que pretende: “ver nacer entre nosotros una nueva aristocracia, la de la hombría de bien, la de la rectitud y el decoro, la del amor por Colombia” (Gimnasio Moderno).

En el Gimnasio Moderno trabajo Carlos Alberto Lleras Restrepo quien funda la Escuela de Administración Industrial y Comercio del Gimnasio Moderno que posteriormente se fusiona con la carrera de administración de la Universidad de los Andes, universidad que actualmente es la mejor de la Colombia y la más costosa.

Otro colegio que también es reconocido por las personas que pasaron por él (German Vargas Lleras, Juan Manuel Santos, etc) es el San Carlos, que es conformado y administrado por monjes religiosos norte americanos y que también es masculino. Y en el caso femenino está el Mary Mount donde trabaja la bajo su misión de: “Formar mujeres íntegras, autónomas, comprometidas y capaces de transformar positivamente su entorno, inspiradas en el marco de los valores cristianos”. (Mary Mount, 2009)

Entonces en el campo educativo se evidencia una marcada influencia del discurso moderno sin separarse del todo de la iglesia y aún se aísla a los agentes por su género. No es gratis que sean colegios masculinos, hecho que dejar pensar que reproducen lógicas patriarcales y masculinas en sus estudiantes.

Ante esto las familias tradicionales de élite en Bogotá es un grupo social proclive a reproducir lógicas modernas en cuanto a su externalidad pero en su interior reproduce lógicas tradicionales patriarcales.

Por otro lado, los colegios son centros de reconocimiento social ya que en Bogotá son reconocidas como instituciones aristocráticas, debido al acceso limitado a ciertas personas de exclusivas clases sociales por su costo económico y especialmente por su filtro cultural que hacen internamente, especialmente en el Gimnasio Moderno –lo anterior es enunciado en las entrevistas realizadas a personas egresadas del colegio-.

Además, dentro del campo social, tener cierto capital social traducido en conexiones sociales, redes, amistades, compadrazgos es preponderante a la hora de figurar en la sociedad ya que, por ejemplo, ser recomendado por alguien reconocido dará un peso frente a quien va solo. Es así que se presenta el caso de Alberto Lleras Camargo que después de estudiar leyes en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, empieza su carrera en el periodismo a través de su amigo Germán Arciniegas trabajando así en La República, El Espectador y El Tiempo (Eduardo Santos). A su vez Alberto Lleras fue amigo de Alfonso López Pumarejo (presidente en 1934- 1938) quien lo apadrina políticamente y dentro de su mandato presidencial, Lleras llega a ser ministro de gobierno (1935), ministro de educación (1937) y posteriormente junto con Laureano Gómez bajo el aliento de López Pumarejo dan fin al gobierno de Rojas Pinilla y en ese año (1958) se posesiona como presidente de la república. (Lleras, 1997) Como otro ejemplo se puede averiguar el apadrinamiento político por parte de Max Duque con Isidro Misael Pastrana.

El campo social inevitablemente ayuda a estar conectado al campo político ya que bajo el reconocimiento social existen ciertos intereses de poder de acceder a los cargos burocráticos más altos del Estado colombiano.

Es así que estas familias han estado en la conformación de la Colombia política contemporánea desde los días de la independencia hasta el actual presidente de la nación. Es así que estas familias es característico estar en constante permanencia con las tomas de decisiones desde la heroína María Antonia Santos Plata (1782- 1819), los textos a favor del liberalismo de Lorenzo María Lleras (1811- 1868), el activismo político con el partido conservador de Isidro Misael Pastrana Pastrana (1887), la candidatura de Miguel Samper Agudelo (1897), la participando en las guerras decimonónicas por parte de miembros de la familia Lleras (1906), hasta nuestros días con la presidencia de Alberto Lleras, Carlos Lleras, Misael Pastrana, Ernesto Samper, Andrés Pastrana y el hoy presidente Juan Manuel Santos.

De esta forma se logrará entender que aquella familia tradicional de élite, aquella que tiene una ascendencia europea(este caso Española), esta curtida cognitivamente por medio de su capital cultural, ha estado a su vez en el campo de las comunicaciones y posee ciertas conexiones sociales que lo respalda y le asignan una legitimidad política soportada por la historicidad familiar. Son por estos elementos que ciertas familias tradicionales logran ser distinguidas en el espacio social logrando así posicionar a varios de sus agentes en distintos campos donde el quid de la distinción estará marcado por un elemento cultural más que uno económico. En otras palabras el apellido dará más peso al agente de estas familias que en sí el dinero que pueda tener *per se*.

Lo cultural, lo educativo, lo social estará respaldado por un capital económico que será reproducido en el campo económico. Es pues estas familias han logrado establecer una estabilidad económica prospera la cual les otorga cierto tiempo para el ocio y la posibilidad de dominar el campo

social invirtiendo el tiempo que tienen para crear redes sociales a partir del reconocimiento a una cultura legítima.

En el campo económico estas familias se han solidificado como ortodoxos gracias a la historia familiar y en las empresas creadas a lo largo del tiempo. En este campo hay dos grandes sectores característicos en los que se desenvuelven los agentes la industria y las comunicaciones.

La evidencia más latente que se tiene es a través de la familia Santos que si bien en 1781 por medio de Pedro Santos Meneses se dedicaron al cultivo de tabaco y café es en 1913 cuando Eduardo Santos le adquiere a su cuñado, Alfonso Villegas Restrepo, el diario El Tiempo. (Morales, Enrique Santos Montejo 1886 - 1971. Calibán y su mandato periodístico, 1999) Por otra parte se debe traer a colación el ámbito industrial por medio de los hermanos Samper Brush[3] quienes son los que traen la electricidad a Bogotá en 1900 con las primeras plantas de mil kilovatios, fundan la industria de Cementos Samper y el primer laboratorio clínico de Colombia. A su vez y compartiendo un espacio social promovieron la creación del Jockey Club y el Country Club Bogotá, elementos que comprueban que dicha familia no solo está en un campo económico, sino se traslada al cultural-educativo (por medio del Gimnasio Moderno), social (el fomento de los clubes), político (desde José María Samper – siglo XIX-, político, hasta Ernesto Samper –Siglo XX-) y el económico con la fundación del Banco de Bogotá.

Dentro del campo económico no solo el crear empresas de diferente índole ayuda a manejar dicho campo, sino también en la intersección de los varios campos representado en cargos burocráticos como ministerios. Por ejemplo Carlos Alberto Lleras Restrepo en 1938 con el Ministerio de hacienda, Isidro Misael Pastrana (ahijado del político Max Duque Gómez) siendo gerente del Banco Agrícola Hipotecario, Misael Eduardo Pastrana con la gerencia de la Caja Agraria y el ministerio de hacienda en 1961, Francisco Santos auxiliar de la tesorería general etc.

Por tanto, se logra constatar por medio del rastreo temporal de éstas familias, que ellas han estado jugando en diferentes campos a través de varios de sus agentes consanguíneos, teniendo como elemento relevante la cultura, enfocado a una blancura cognitiva por la influencia de la cultura moderna, por ello se explica el apoyo de traer infraestructura al país (la empresa de electricidad de los Samper Brush), la conformación de un colegio laico (Gimnasio Moderno), la dominación del cuarto poder (El tiempo) y la constante participación en la vida pública a través de la política.

Es así que estas familias radicadas en Bogotá se consolidan como élites en la medida en que desde finales del XIX pasando por el XX y ahora iniciando el XXI han sido protagonistas en los campos pilares que posee el espacio social. De esta forma siendo grandes influyentes en los varios campos se demuestra cómo han generado un ambiente propicio para su legitimidad y su consolidación como familias de élite en Colombia.

Bien nos dice Bourdieu que: “Quienes dominan en un determinado campo están en posición de hacerlo funcionar en su beneficio (...)” (Wacquant, 1995, pág. 68). Por tanto si tenemos en cuenta que los campos como tal están interconectados dentro del espacio social y que si bien estas familias poseen varios agentes en distintos campos en los cuales pueden dominar, podemos afirmar que logran beneficiarse del espacio social en su totalidad y si ésta se encuentra enmarcada en un Estado nación se podrá decir que la élite sabe cómo instrumentalizar al Estado a su favor.

Existe otro elemento fundamental para la distinción de estas familias que se va a trasladar a un campo abstracto por medio del capital simbólico que desembocaría en una violencia simbólica. Así que a través de un ejemplo se pretende evidenciar el habitus que poseen estos agentes y con ello logra distinguirlo de lo vulgar y lo denota dentro de un poder simbólico que en el terreno empírico puede afectar su juego en el campo social.

A manera de conclusión.

El propósito de este texto fue dar una perspectiva histórica de cómo estos agentes de una clase social que se determinó como élite tiende a distinguirse a través de la acumulación de capitales y el buen desenvolvimiento en varios campos sociales encontrándose que la regularidad de estas familias no estará marcado por un capital económico sino cultural que hará la diferencia a la hora de distinguirse, esto porque para el desarrollo dentro del campo social y su dominación será importante la manera en la que los agentes juegan en el campo cultural con sus respectivos capitales. Con base en esto se tiene en cuenta que como el espacio social es un sistema, los campos que en él se desarrollan están interconectados e intercomunicados en donde la convertibilidad de capitales les será prestos para desenvolverse en más de un campo, pero con la diferencia que será el cultural, a través de acumulación de títulos, de idiomas, de viajes, de formas de vida, el que ayudará a crear lazos sociales prestos para conformar una política sustentada en la producción dentro de un mercado económico.

Ahora bien también se encuentra que las familias tradicionales de élite de Bogotá están caracterizadas por la interiorización de un discurso moderno eurocéntrico dado a partir de sus expectativas de sobre salir en cuanto a lo académico y lo político, donde al verse modernas se asignan el rol de dirigentes de un Estado nación. A su vez y yuxtapuesto a ello están varios dispositivos de blancura que están internalizados en estas familias y que se evidencian en su preocupación de acceder a elementos que los distinguen del vulgo colombiano como el dominio de más de una lengua, la modernización de la ciudad y el control político por medio de la presidencia.

En síntesis, se encontró que las familias tradicionales de élite Bogotanas son dadas a partir de una herenciabilidad de capitales españoles que al radicarse en América, en Colombia, han mantenido una nostalgia por el retorno a llegar a ser europeos, a blanquearse cognitivamente, por medio de su ilustración y manifiesta en su habitus.

Bibliografía

- 1, E. (16 de abril de 2012). Conformación del habitus de los jóvenes pertenecientes a las familias tradicionales de élite. (C. P. Sebastian Ried, Entrevistador)
- 2, E. (23 de marzo de 2012). Conformación del habitus de los jóvenes pertenecientes a las Familias tradicionales de élite. (S. Ried, Entrevistador)
- Aguilera, O. (2002). Reseña "El Polémico Pierre Bourdieu" de Emily Eakin. *FERMENTUN. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, Vol. 12, N° 34*, 473-476.
- Baras, M. (1991). La élite política. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales (Madrid) N° 10*, 9-24.
- Bourdieu, P. (3-4 de noviembre de 1979). El arte de resistir a las palabras. (D. Eribon, Entrevistador)
- Bourdieu, P. (1979). Los Tres Estados del Capital Cultural. *Sociológica*.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción : criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Ediciones Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Editorial Desclée.
- Castro-Gómez, S. (2008). *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Farias, I. (2010). Adieu à Bourdieu? Asimetrías, límites y paradojas en la noción de habitus. *Convergencia*, 11-34.
- Fernández, T. (2006). Una aproximación a las relaciones entre clase social y habitus: Las disposiciones académicas de los alumnos iberoamericanos evaluados por PISA 2003. *REICE. Revista Iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en Educación*, 71-94.

- Foucault, M. (2004). *Nietzsche, La Genealogía, La Historia*. Valencia: Pre-Textos.
- García, C. (2004). 6. Generización del Self. En C. García, *Hacerse mujeres, hacerse hombres* (pág. 235). Bogotá: Universidad Central-DIUC / Siglo del Hombre Editores / Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer / PNUD / Casa de la Mujer.
- Giménez, G. (Junio de 1997). *La sociología de Pierre Bourdieu*. San Andrés Totoltepec, Mexico.
- Gimnasio Moderno. (s.f.). *gimnasiomoderno.edu.co*. Recuperado el 23 de agosto de 2012, de <http://gimnasiomoderno.edu.co/el-gimnasio/historia/nuestros-ideales/>
- Kornhauser, W. (1969). *Aspectos políticos de la sociedad de masas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lleras, A. (1997). *Memorias*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Mary Mount. (2009). *www.marymountbogota.edu.co*. Recuperado el 23 de agosto de 2012, de <http://www.marymountbogota.edu.co>
- Mills, C. W. (1957). *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morales, O. (4 de Abril de 1999). Enrique Santos Montejó 1886 - 1971. Calibán y su mandato periodístico. *El Tiempo*.
- Morales, O. (4 de abril de 1999). ENRIQUE SANTOS MONTEJO 1886 - 1971. CALIBÁN Y SU MANDATO PERIODÍSTICO. *El Tiempo*.
- Muraro, H. (1977). *Paul F. Lazarsfeld y Robert K. Merton. Comunicación de masas, gustos populares y acción social organizada*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Páez, G. (1984). *Sociología de la Familia*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Presidencia de la Republica. (1 de Octubre de 2010). *Presidencia de la Republica*. Recuperado el 3 de Septiembre de 2012, de http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2010/Octubre/Paginas/20101001_15.aspx
- Restrepo, E. B. (1988). *Las élites administrativas de Colombia*. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública.
- Sepulveda, S. (1970). *Elites Colombianas en Crisis*. Bogotá: De partidos policlasistas a partidos monoclasistas.
- Serpa, F. (2 de Mayo de 1995). La Estirpe de los Samper. *El Tiempo*.
- Soler, S. (2006). Racismo discursivo de élite en los textos escolares de ciencias sociales en Colombia. *Revista de investigación, Universidad de la Salle*, 255-260.
- Víctor Manuel Gómez, L. G. (2007). Formación de élites y educación superior: meritocracia y reclutamiento en el Departamento Nacional de Planeación. *Revista Nacional de Sociología, UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA*, 161-180.
- Villegas, Á. (2007). Nación, intelectuales de elite y representaciones de degeneración y regeneración, Colombia, 1906 – 1937. *Iberoamericana*, 7-24.
- Wacquant, P. B. (1995). *Respuestas por una antropología Reflexiva*. Mexico.

[1] Resultado de la investigación llevada a cabo para la Universidad Santo Tomás denominada “Formación del habitus de los jóvenes pertenecientes a las familias tradicionales de la élite Bogotana” del sociólogo Sebastián Ried.

* Sociólogo de la Universidad Santo Tomás, 2013. Correo electrónico: cesarparramayorga@hotmail.com

- [2] Si se desea ahondar más en dicho tema recurrir al texto de Santiago Castro-Gómez, Tejidos Oníricos, capítulo 3.
- [3] Habrá que percatarse del apellido Brush como dispositivo de blancura dentro de esta familia.